

# *Deporte, mujer y exclusión social. Experiencias europeas de inserción a través del deporte*

ANTONIO SANTOS ORTEGA Y ENRIQUETA BALIBREA MELERO

Universidad de Valencia

La situación actual de las mujeres respecto a las desigualdades sociales presenta hoy rasgos contradictorios. Por un lado, el marco legal ha incorporado progresivamente la igualdad entre los sexos y se han logrado avances relevantes en una amplia gama de indicadores sociales en el campo de la educación o la participación política. Por otro, un buen número de situaciones de desigualdad persisten, se reproducen e incluso surgen otras nuevas que contrastan con los avances conquistados. El trabajo o el reparto del tiempo y las relaciones familiares son esferas donde el camino que conduce a la igualdad es aún largo. En determinados colectivos de mujeres, esta metamorfosis de las desigualdades se expresa hoy de manera más evidente: mujeres con rentas bajas o en familias monomarentales con cargas familiares, mujeres inmigrantes, mujeres en contextos urbanos en crisis. En todas ellas se condensan nuevos rasgos de discriminación y esto obliga a las instituciones a redoblar los esfuerzos e idear nuevas formas de acción social dirigidas en concreto a las mujeres socialmente desfavorecidas.

En lo relativo a las situaciones de discriminación que viven las mujeres, el deporte no es un mundo aparte. En él se reflejan la persistencia de estereotipos negativos y las pautas de desigualdad que determinan la posición subalterna de las mujeres de cara a la práctica deportiva. Entre las tendencias estructurales que más destacan podrían señalarse las siguientes:

## **Identificación del deporte y la virilidad:**

Predominantemente, el deporte continúa constituyendo una escuela de virilidad y de difusión de valores masculinos. Los medios de comunicación y los intereses del deporte-espectáculo insisten en exhibir la fuerza física, en sobredimensionar la competitividad, en lucir el choque físico como expresiones glorificadas del deporte. Esta hipercompetitividad es muy ajena a la idiosincrasia deportiva de la mujeres, que optan mayormente por expresiones menos agonísticas desatendidas por los intereses mediáticos.

## **Pervivencia de prácticas sexuadas:**

Existen espacios deportivos prácticamente vetados al acceso de las mujeres. De una manera muy reveladora, éstos coinciden con esferas de identidad y de afirmación mascu-

lina, que permanecen intocables y que proyectan extrañeza hacia las mujeres cuando se deciden a practicarlas. La cultura masculina del fútbol es un ejemplo de la fuerza de la tradición y del lento avance que padecen las mujeres.

### **Disminución tasas de participación en la adolescencia:**

Aún hoy, la adolescencia es para las chicas un periodo en el que se refuerzan los roles femeninos y se redobla la presión hacia una feminidad separada de la práctica deportiva. Los medios de comunicación contribuyen a difundir estas identificaciones que producen estereotipos muy negativos en los que lo deportivo se halla ligado básicamente a cualidades masculinas. Las pautas de igualdad deportiva que en la escuela más o menos se mantienen, se cortan en la preadolescencia y se pierden en la adolescencia.

### **Predominio del deporte entendido básicamente como preocupación estética femenina:**

En el acceso reciente de las mujeres al deporte se ha sobredimensionado la dimensión de éste como medio de cuidado del físico, como modo de estar en forma y mantener la silueta. Esta instrumentalización ha hecho que primen entre las mujeres los aspectos más fastidiosos y sacrificados del entrenamiento sobre las emociones y la excitación de la competición, que ha ocupado un lugar menor.

### **Desigualdades en el uso del tiempo - desigualdades deportivas:**

Las desigualdades de género en el deporte alcanzan su apogeo entre las amas de casa, dedicadas fundamentalmente a las actividades domésticas. Los motivos que condicionan su baja participación están en relación con el uso del tiempo. Su tiempo libre se dirige prioritariamente a las necesidades familiares, una especie de disponibilidad total que dificulta dirigirlo a actividades que exigen cierta previsión, en las que se pueda destinar un tiempo planificado para la actividad física. Cuando no se tiene un empleo asalariado —como es el caso de las amas de casa—, el derecho al tiempo libre autónomo parece quedar suspendido y, por tanto, queda negada la posibilidad de usarlo en actividades como podrían ser las deportivas. Una discriminación similar se observa cuando analizamos las desigualdades deportivas por clase social: los grupos sociales más humildes muestran tasas más bajas de participación. Si sumamos a estos dos grupos el de las edades más avanzadas, obtenemos el núcleo duro de la no participación deportiva: una bolsa de difícil acceso en el que las mujeres no se autorrepresentan en situación deportiva.

Todos las anteriores tendencias se agravan en determinados colectivos de mujeres que además de su condición de género acumulan una serie de desigualdades que las convierten en vulnerables y elevan su riesgo de caer en situaciones de exclusión: mujeres con rentas bajas o en familias monomarentales con cargas familiares, mujeres inmigrantes, mujeres en contextos urbanos en crisis. En todas ellas se condensan nuevos rasgos de discriminación y esto obliga a las instituciones a redoblar los esfuerzos e idear nuevas formas de acción social dirigidas en concreto a las mujeres socialmente desfavorecidas.

A pesar de todas las dificultades que se vislumbran tras estos espacios de exclusión deportiva, una política social que descuide la intervención en este terreno desaprovecharía las potencialidades y los efectos beneficiosos de la práctica deportiva. En estas dos últimas

décadas, las políticas sociales de los países con modelos de bienestar social más desarrollados han utilizado el deporte para intervenir sobre ámbitos tradicionales de la acción social o sobre manifestaciones más recientes de la exclusión social. En ambos casos, el deporte aporta una visión innovadora, que se conjuga bien con otras herramientas clásicas de los profesionales de lo social y que multiplica su eficacia.

Los especialistas en la materia han constatado estas potencialidades y han comenzado a implantar programas de actuación para mejorar la cohesión social en áreas urbanas desfavorecidas, para tratar situaciones de drogodependencias, para rehabilitar a reclusos, para mejorar las relaciones interétnicas o intergeneracionales, para prevenir la violencia de los jóvenes o para mejorar la animación y la participación social de otros colectivos con discapacidades. Con todo, hay que recordar que no hay remedios milagrosos. Las situaciones de exclusión son estructurales y el hecho de practicar deporte no es, de por sí, una garantía de acabar con ellas. Sin embargo, utilizado y planificado convenientemente puede convertirse en un medio eficaz para mejorar las condiciones de vida de los grupos más vulnerables y en una forma idónea de reforzar sus oportunidades sociales.

En nuestro estudio hemos explorado las experiencias que en la Unión Europea se han llevado a cabo en el terreno concreto del deporte dirigido a abordar las situaciones de exclusión social de las mujeres. Nos hemos concentrado en las que han aportado elementos innovadores que las han convertido en experiencias exitosas.

En esta comunicación se presentan los principales resultados del estudio *Mujeres en forma contra la exclusión* (Santos et al. 2004) realizado con el objetivo de indagar en los aspectos señalados en el párrafo anterior<sup>210</sup>.

Se sintetizan a continuación los aspectos más relevantes de los 5 estudios de caso seleccionados.

Caso 1: Montfermeil en femenino: con las botas puestas en los barrios desfavorecidos. París. Francia

Caso 2: De la chilaba al chándal: práctica física para mujeres magrebíes. Barcelona. España

Caso 3: Una Carrera contra la Delincuencia. Manchester. Inglaterra

Caso 4: El racismo fuera de juego: mundiales antirracistas. Reggio Emilia. Italia

Caso 5: Liga para integrarte: mujeres ecuatorianas en el cauce del Turia. Valencia. España.

---

<sup>210</sup> A grandes rasgos, el estudio ha tratado de recopilar información y documentación sobre el tema objeto de investigación; censar las iniciativas tomadas por los Estados o por otros actores; explorar a fondo algunas de las experiencias más asentadas, conocer los resultados alcanzados y, finalmente, sentar las bases para que este tipo de intervenciones deportivas, orientadas a actuar sobre las situaciones de exclusión de las mujeres, puedan implantarse y extenderse.

Además de la recopilación intensiva de documentación, el procedimiento metodológico seguido ha sido el de realizar estudios de caso seleccionando experiencias consolidadas y exitosas en la materia. Posteriormente, se han planificado visitas que permitiesen trabajar sobre el terreno mediante la observación de la práctica deportiva, la realización de entrevistas a monitores y participantes y la recogida de material fotográfico. La mayor ventaja del desplazamiento al lugar de realización de cada iniciativa ha sido la de poder mantener reuniones de trabajo con los responsables técnicos y obtener información minuciosa sobre el origen de la iniciativa, la metodología de trabajo, la evaluación de los resultados y su continuidad.

## 1.- MONTFERMEIL EN FEMENINO: CON LAS BOTAS PUESTAS EN LOS BARRIOS DESFAVORECIDOS. PARIS. FRANCIA

Ubicado a media hora de París por carreteras de circunvalación, Montfermeil forma parte de la banlieue, nombre que reciben en Francia las zonas urbanas enclavadas en las afueras de las ciudades y donde se concentran graves problemas de desempleo, pobreza y deterioro urbano. Desde hace dos décadas, la degradación física de las enormes torres edificadas en estos barrios periféricos ha ido acompañada también por una progresiva degradación de las relaciones sociales.

La crisis económica ha convertido a estas zonas en ‘barrios problemáticos’, segregados de la ciudad y escenario de un malestar juvenil que se expresa a través de comportamientos conflictivos, que se inician en el núcleo de los ‘barrios sensibles’ y se expanden por toda la ciudad agudizando el sentimiento de inseguridad ciudadana. Las políticas sociales francesas han tratado de mitigar esta conflictividad mediante el uso del deporte. La actividad física atesora un fuerte potencial de socialización y valorización juvenil y puede ser también un vector de identidad para el barrio, puede construir una memoria urbana que aúne a la colectividad. Además, se conjuga bien con otras medidas educativas o laborales para reforzar los procesos de inserción.

El Club de Fútbol de Montfermeil y, en concreto su división femenina, se encuadran en este contexto. “Projet filles” es el nombre informal que reciben los dos equipos femeninos de fútbol 7 pertenecientes a este club que tiene un fuerte arraigo en el barrio. En los últimos años, los trabajadores sociales se han implicado de lleno en su funcionamiento y han introducido una gestión que podríamos llamar “de proximidad”, en la cual la participación de figuras estratégicas del barrio ha conseguido convertir al club en un ejemplo de buen comportamiento y reforzar las bases de la ciudadanía a través del deporte.

Nuestro encuentro con las chicas del “projet filles” tuvo lugar en uno de los campos municipales, ese día lluvioso, el campo cargado con una capa de barro daba al entrenamiento una dureza mayor. El club cuenta con quince equipos masculinos y dos femeninos –de categorías de menos de 13 años 28 y de menos de 16-. Los técnicos del club opinan que se están consiguiendo resultados óptimos y que esto dará continuidad a las 35 chicas que ahora juegan. A pesar del número minoritario de equipos femeninos, los gestores del club resaltan la importancia del carácter mixto. Esta mixité ha traído una serie de ventajas cualitativas que convierten a esta idea en una práctica digna de imitar. De hecho, “projet filles” ha recibido en 2002 el primer premio nacional de la prestigiosa asociación Fais Nous Rever<sup>211</sup>.

Entre las aportaciones más destacadas de esta experiencia figura la de introducir a las jóvenes en la práctica deportiva y promover líneas de igualdad. El mérito es mayor

---

<sup>211</sup> *Fais Nous Rêver* fue creada en 1996 para contribuir al desarrollo social a través del deporte. Cuenta con un apoyo institucional de alto nivel –Ministerio francés de Juventud y Deporte, Comité Olímpico Nacional o la Asociación de Alcaldes de Francia-. Su finalidad es recopilar y analizar proyectos realizados en Francia en los que se utilice el deporte para contribuir a la inserción social. Su principal actividad es el *Appel à Projets*, una convocatoria que premia anualmente la mejor iniciativa francesa en el terreno del deporte-inserción. La organización de coloquios, así como la divulgación documental convierten a esta asociación en uno de los principales centros europeos de análisis del deporte con finalidades sociales.

si consideramos que el deporte practicado es el fútbol y el contexto, el de un barrio pluriétnico donde el lugar de la mujer en el deporte plantea fuertes resistencias. El fútbol, y en particular el practicado en el club, es para las chicas un escenario creativo que refuerza su identidad. Un segundo tipo de ventajas está relacionado con la mejora de las relaciones interétnicas. Los equipos femeninos de Montfermeil son un espacio en el que se materializa la diversidad social y la diversidad étnica del barrio. La composición black-beur-blanc –que hace referencia a la copresencia de chicas de origen subsahariano, árabe y francés- se refleja en las alineaciones. Conseguir que todas estas jóvenes de diferentes orígenes sociales y étnicos se mezclen en el mismo equipo ha sido un logro difícil pues las dificultades de integración continúan fuertes en Francia. Los trabajadores sociales aseguran que la mejor terapia contra el racismo la han visto cuando algunos padres de origen francés venían preocupados por sus hijas y, tras el primer partido, se daban cuenta de que su miedo era básicamente producto de sus prejuicios. Las chicas aprenden en el club a mirar las relaciones interétnicas desde otra perspectiva, son un bonito ejemplo de mestizaje logrado.

Una tercera aportación de la experiencia de Montfermeil es la contribución de las chicas a la reducción de la violencia. Laurence Ríbeaucourt, trabajadora social del colegio y principal promotora del “projet filles” ha comprobado cómo se han reducido las expresiones de violencia desde que las chicas se han incorporado a la asociación. En sus propias palabras, “ellas son las que indirectamente fuerzan a los chicos a comportarse de manera más cívica”. Su presencia ha renovado las relaciones entre los jóvenes. Los partidos mixtos o entre chicos y chicas aseguran un lleno en el campo. Lo mixto está haciendo crecer a los dos géneros.

El principal pilar del funcionamiento del club es su proyecto deportivo-educativo que implica y moviliza a diferentes instituciones que trabajan de forma entrelazada. El deporte no se entiende como una actividad aislada sino como un medio para conseguir un trabajo de prevención y de mejora de la formación de los y las jóvenes. Como asociación, el club trabaja con un centro de prevención municipal y con los educadores de calle. Uno de ellos -Ahmed HadeF- es presidente del club, entrenador y jugador, lo cual pone de manifiesto los estrechos vínculos entre las diferentes instituciones. Otro de los rasgos más novedosos de la gestión ‘de proximidad’ del club es su convenio de concertación con la escuela, que es único en todo el distrito. De acuerdo con este convenio los alumnos que alteren el buen funcionamiento de la escuela, tendrán sanciones en el club y viceversa. Es un enfoque educativo y preventivo contra la violencia que se ha revelado como un mecanismo eficaz. El futuro de los equipos femeninos de Montfermeil es prometedor. El premio concedido por *Fais Nous Rêver* ha fortalecido su lugar dentro del club y ha servido para que se capte el mensaje de que el bloque femenino es fuerte y da notoriedad.

## 2.- DE LA CHILABA AL CHÁNDAL: PRÁCTICA FÍSICA PARA MUJERES MAGREBÍES. BARCELONA. ESPAÑA

En las últimas décadas, el fenómeno de la inmigración está cambiando la fisonomía de muchas de nuestras ciudades, entre ellas la de Barcelona. Desde hace cuatro años, el

GEDE<sup>212</sup>, un grupo de estudio del INEFC<sup>213</sup>, desarrolla en algunos puntos de esta ciudad una experiencia piloto dónde la práctica físico-deportiva se utiliza como medio para la integración social y mejora de la calidad de vida de las mujeres inmigrantes magrebíes.

En este colectivo, se conjugan dos aspectos que añaden una gran complejidad a esta experiencia: el fenómeno de la inmigración y el hecho de ser mujer en la cultura musulmana. Las mujeres inmigrantes magrebíes se expresan en su lengua –el árabe- y pocas tienen un conocimiento del catalán o castellano; como practicantes de su religión hay partes de su cuerpo que no enseñan, como el rostro oculto tras el velo, signo de identidad y de respeto; presentan una falta considerable de experiencias corporales motrices, en especial las más mayores; buscan espacios cerrados vetados a la mirada de los hombres; pasan gran parte del tiempo en casa atendiendo a los hombres de su familia; y, las que tienen oportunidad, trabajan generalmente en situaciones precarias en sectores como la limpieza o el cuidado de ancianos o niños.

El proyecto de GEDE consta de tres fases: la primera fase, que se desarrolla actualmente, tiene como objeto la transmisión de nuevos usos corporales así como el conocimiento del propio cuerpo como medio de expresión y relación. La segunda fase persigue la integración de estos grupos de mujeres magrebíes con mujeres autóctonas. La tercera, la más ambiciosa, pretende preparar a mujeres magrebíes para ser ayudantes de las profesoras y en un futuro poder realizar con mayor autonomía la actividad física. En 2003, la labor del GEDE les fue recompensada con el Premio Maria Aurelia Capmany que supone un reconocimiento por el trabajo en defensa de los derechos de las mujeres.

Los aspectos positivos de esta experiencia son muchos. Además de acercar el deporte a estas mujeres –grandes desconocidas para muchos- esta iniciativa propicia la cohesión grupal y aporta un componente lúdico muy valorado por las mujeres. Supone un momento del día dónde encontrarse con otras mujeres que hablan su lengua, utilizan la chilaba o el velo y comparten su cultura. Estos tiempo aminora la sensación de soledad que las acompañan desde que salieron de su tierra. En este contexto, las actividades grupales, los juegos de cooperación, las actividades de expresión han conseguido evadir a las mujeres de sus problemas. La práctica física debe servir de espacio de encuentro donde olvidarse de las preocupaciones del exterior y disfrutar del momento.

Otras ventajas están relacionadas con los cambios en el cuerpo y en los valores asociados a éste. La actividad física supone una forma intencionada de tratar el cuerpo y, en consecuencia, los valores referidos a éste como, por ejemplo, los umbrales del pudor, la forma de hablar de las sensaciones corporales, las actitudes frente al contacto físico o las capacidades motoras. Las primeras clases, cerradas al exterior, estaban totalmente marcadas por una falta de experiencias motrices: no asociaban las palabras a sensaciones o movimientos determinados, de manera que las profesoras tenían que guiarles el segmento corporal para que comprendieran el ejercicio. Conforme avanzaba la experiencia se podía observar a las mujeres practicando deporte en espacios abiertos –como el parque o la playa- con unos recursos motrices más que notables.

---

<sup>212</sup> Grup d'Estudi Dona i Esport.

<sup>213</sup> Instituto Nacional de Educación Física de Cataluña.

Por último, otra aportación se refiere a la autonomía conseguida por las mujeres gracias a la continuidad y la maduración de la iniciativa. Las mujeres han adquirido la actividad física como un hábito más en su vida y se preocupan por practicarla. La estructura fue creada en su momento por el GEDE quien consiguió un espacio para la práctica, motivó a un colectivo de mujeres inmigrantes magrebíes, las aficionó al deporte y les ha enseñado nuevos usos y formas de relacionarse a través de su cuerpo. Ahora, las monitoras sólo supervisan los contenidos de las sesiones siendo en muchas ocasiones las propias mujeres musulmanas las organizadoras de su actividad.

Sin embargo, también existen grandes dificultades en el desarrollo de una iniciativa de este tipo. En primer lugar, existen obstáculos para la aceptación de la oferta deportiva por parte de las mujeres musulmanas. El sexo, el origen étnico, el estrato social, la cultura somática y la opinión de los hombres han influido fuertemente para la aceptación o el rechazo del programa. La existencia de cursos complementarios de alfabetización es un buen medio para contactar con las mujeres y lograr su asistencia al programa. También resulta importante contar, dentro de la organización, con el apoyo de una persona de confianza que actúe como mediadora.

Un segundo tipo de dificultades afectan directamente al desarrollo de la práctica, en concreto: la lengua, la vestimenta y la escasez de experiencias motrices: Las monitoras del GEDE utilizan mucho la gesticulación, la mímica y el contacto físico con las mujeres para intentar explicar lo que esperan de sus movimientos; el uso de la chilaba y del velo dificultaba las correcciones de las profesoras y limitaba los movimientos y la percepción de nuevas sensaciones corporales; por otra parte, las rígidas reglas que limitan la práctica deportiva de las mujeres en el mundo musulmán es determinante para acumular una carencia de experiencias motrices.

Las previsiones sobre el futuro de este tipo de iniciativas es hoy incierto debido a las tendencias contrapuestas que en la actualidad se expresan vivamente. Por un lado, los contactos con el mundo occidental han llevado a las segundas y terceras generaciones de mujeres procedentes de la inmigración a asimilar muchos de sus rasgos y estilos de vida. Por otro, persisten con fuerza las actitudes más ceñidas a la ortodoxia cultural y religiosa. La identidad de las mujeres musulmanas está hoy cobrando forma en un terreno inestable.

### 3.- UNA CARRERA CONTRA LA DELINCUENCIA. MANCHESTER. INGLATERRA

Manchester es una ciudad emblemática para la historia de la industrialización en Europa. La crisis económica que en 1973 sacude a todas las economías occidentales repercute de forma más aguda en una ciudad que ya presentaba problemas de pobreza y degradación urbana. En algunos de sus distritos, el desempleo y el empeoramiento de las condiciones de vida de grupos de inmigrantes ha ocasionado problemas de cohesión social. Concretamente, East Manchester es hoy una de la cuatro zonas más pobres de Inglaterra. Para atajar esta situación, el gobierno inglés puso en marcha en 1998 el Nuevo Pacto para las Comunidades – East Manchester (NDC)-. Este programa ha impulsado numerosas intervenciones que han utilizado el deporte como medio de prevención contra el delito.

Dentro del Plan NDC se encuentra el área de deporte gestionada y coordinada por Sport Action Zone (Zona de Acción Deportiva, SAZ), patrocinado por Sport England –la organización. Sport Action Zone, trabaja en conjunto con Education Action Zone (Zona de acción educativa) y Health Action Zone (Zona de acción para la salud). Desde el 2002, SAZ trabaja en alianza con otros proyectos y actividades comunitarias del NDC, con el fin de atender a jóvenes en situación de riesgo.

Dentro de estas iniciativas, se encuentra el Proyecto NACRO East Manchester, que busca involucrar grupos de jóvenes que estén en riesgo de exclusión (jóvenes de escuelas, organizaciones de jóvenes y jóvenes en la calle) en actividades deportivas que les permita un mejor uso del tiempo libre, alejándoles de conductas delictivas y brindándoles la oportunidad de tener un estilo de vida más sano. Los jóvenes participantes de NACRO son remitidos por el centro educativo, en coordinación con la policía y los servicios sociales del área, si se considera que tienen problemas de conducta o dificultades escolares. El proyecto les ofrece la oportunidad de practicar un deporte y facilita todos los elementos necesarios para ello: entrenadores voluntarios, instalaciones, material deportivo y un trabajador a tiempo completo que coordina el programa. De esta manera, se han creado 16 clubes deportivos y se han realizado múltiples torneos que han reunido a más o menos 400 personas. Sin embargo, la baja participación de las mujeres en el proyecto hizo que las directivas se vieran en la necesidad de nombrar una trabajadora de tiempo completo que desarrollara una variedad de actividades deportivas y de ocio encaminadas a formar clubes deportivos femeninos y constituir así un proyecto deportivo exclusivamente para mujeres y niñas. En este nuevo proyecto participan niñas y mujeres de grupos comunitarios y clubes juveniles que realizan diferentes actividades deportivas, principalmente, fútbol, basketball, tenis, netball, cheerleaders (animación y gimnasia) y ciclismo.

#### 4.- EL RACISMO FUERA DE JUEGO: MUNDIALES ANTIRRACISTAS. REGGIO EMILIA. ITALIA

##### **Mondiali antirrazisti: género y multiculturalidad, unidos por el deporte**

Mondiali antirazzisti es una iniciativa promovida por asociaciones italianas del ámbito del deporte y la cultura que tiene como finalidad crear un marco de convivencia multicultural que se expresa a través de la celebración de un campeonato internacional de fútbol no competitivo. Esta iniciativa comenzó en 1997 y cada año ha ido creciendo el debate no solo acerca de la cuestión étnica, sino de otros tipos de discriminaciones entre las que cobra un peso destacado la discriminación sexual. De esta forma, el género y la multiculturalidad, unidos por el deporte, constituyen una mixtura rica en sugerencias y que encuentra en los Mundiales Antirracistas una expresión muy destacada. Esta manifestación deportivo-cultural se propone como una forma concreta y real de luchar contra la exclusión provocada por el racismo.

Galileo Femminile es uno de los equipos de mujeres que ha participado en diversas convocatorias de los “Mundiales” y que supone por ello un ejemplo ideal para estudiar los aspectos que acabamos de señalar. El equipo se encuadra, además, en un club con una marcada vocación social, donde el fútbol amateur tiene una presencia muy remarcable. Este

caso combina los dos temas de nuestro interés –el género y el deporte- ilustrando cómo ambos se conjugan en la participación del equipo en una manifestación multicultural como es la de los Mundiales Antirracistas.

El “racismo divide, el fútbol une”<sup>214</sup>: Mondiali antirazzisti como expresión multicultural.

Considerados por sus organizadores<sup>214</sup> como un creativo laboratorio de ideas, estos mundiales de fútbol no competitivo han acumulado notoriedad y difusión desde 1997. Ese año tuvo lugar la primera edición que reunió a 8 equipos y 80 personas. En la última convocatoria de julio de 2003, los objetivos continuaban siendo los mismos, pero el número de equipos había pasado a ser de 168 y las personas reunidas más de 4500.

Mondiali antirazzisti es para sus organizadores un happening multicultural que demuestra la posibilidad de convivencia entre colectivos inicialmente contrapuestos. La mayoría de los equipos están formados por grupos de hinchas de los principales equipos italianos y europeos; por grupos de inmigrantes y por miembros del mundo de las asociaciones juveniles. La frecuente violencia de las hinchadas o los comportamientos racistas de cara a los jugadores de piel oscura están ausentes en los mundiales.

El peso de la participación femenina ha ido en aumento: en 2003, 72 equipos eran mixtos y 4 compuestos exclusivamente por mujeres. A pesar del crecimiento global de mujeres, la baja presencia de equipos exclusivamente femeninos es reveladora de los procesos de discriminación que les afectan. Este último año, los mundiales se abrieron con un partido entre equipos de mujeres y el año pasado uno de los premios del campeonato -la copa multicultural- fue concedido a un equipo inglés compuesto por jóvenes inglesas y de Bangladesh. Este ejemplo permite ver bien la fusión entre el género y la multiculturalidad unidas por el deporte.

La mecánica no competitiva no resta emoción ni tenacidad a los partidos: un rival no tiene por qué ser un enemigo. Los jugadores se divierten y luchan a un tiempo sin que se presenten grandes incompatibilidades. Esta lógica no competitiva es atractiva para el fútbol de las mujeres. El actual modelo de fútbol-business es uno de los pilares de la discriminación, un evidente ejemplo de discriminación negativa. Todos los medios se destinan al triunfador. En el circuito masculino se mueven millones y en el femenino apenas se paga sin que nadie hable de un problema de paridad.

#### 4.- GALILEO FEMMINILE: FÚTBOL FEMENINO PARA LA PARTICIPACIÓN Y LA CONVIVENCIA

El espíritu de compromiso multicultural de los mundiales ha sido recogido por muchas de las jugadoras de este equipo. Cuanto mayor es su afición por el fútbol, más se

---

<sup>214</sup> La organización del programa corresponde al *Progetto Ultrà* de la *Unione Italiana Sport per Tutti* (UISP) –una iniciativa que pretende reducir los comportamientos violentos en el fútbol- y a *Istoreco*, una asociación de estudios históricos que estudia el papel de la resistencia en la historia de Italia. En la organización colabora también la red europea FARE (*football against racism in Europe*). Con una tenaz labor organizativa estas asociaciones han conseguido un fuerte apoyo institucional.

preguntan sobre el desajuste y el mal reparto de medios en el deporte provocado por la discriminación. Esta discusión que está en la base de los mundiales es también la suya.

Galileo Femminile está encuadrado en el club Galileo Polisportiva que funciona desde 1964 en la ciudad de Reggio Emilia. La biografía del fútbol femenino en el club es reciente, pero muy prometedora. Desde hace tres años, Elena Tirabassi, responsable de la sección femenina del club, promovió un equipo de mujeres jóvenes que actualmente participa en tercera división regional.

El día de nuestro encuentro en Reggio, 18 chicas del Galileo disputaron un partido amistoso. A la vista del juego y el resultado se podría pronosticar un buen futuro para el Galileo, pero lo que ya se podría confirmar en ese partido es la dimensión participativa del equipo. Su presencia en los Mundiales Antirracistas no es fruto del azar, sino de la voluntad de hacer del fútbol un instrumento del grupo y para el grupo. Quienes estudian a fondo el deporte femenino en los niveles amateurs resaltan que el empeño puesto en el campo es solo un síntoma de una dedicación deportiva que va más allá de las líneas que demarcan el terreno de juego. Ese día fue una buena prueba de ello: más que el resultado, lo que importaba era el juego. En las entrevistas con algunas jugadoras, se podía captar cómo la importancia del participar venía impulsada por el sentimiento de grupo. La presencia en los mundiales era siempre identificada con la diversión, con el juego sin pitido inicial y con los días de convivencia deportiva compartida con un interminable grupo para quien el fútbol era el denominador común.

##### 5.- LIGA PARA INTEGRARTE: MUJERES ECUATORIANAS EN EL CAUCE DEL TURIA. VALENCIA. ESPAÑA.

La ciudad de Valencia ha vivido en los últimos años la llegada de un nutrido grupo de inmigrantes latinoamericanos con una gran presencia de mujeres. El servicio doméstico y el cuidado de ancianos se han convertido para ellas en una fuente de empleo que exige una dedicación intensa y absorbe muchas horas durante la semana e incluso del fin de semana. Esta circunstancia, junto a otras dificultades de integración va potenciando la búsqueda por su parte de espacios de relación en los que poder recrear prácticas culturales propias. Así, el deporte se ha convertido recientemente en un catalizador de la sociabilidad y en un lugar de encuentro para estas mujeres.

Todos los fines de semana, el cauce del Turia, en concreto el área deportiva situada frente a las Torres de Serranos, se convierte en un punto de reunión de cientos de latinoamericanos para ver y jugar al fútbol, participando de un ambiente de convivencia semejante al de sus países de origen y que ha hecho de esta zona un lugar de encuentro cultural y de actividad deportiva. Rápidamente, la pasión por el fútbol se ha extendido y ha calado entre las mujeres, que lo han interpretado como un medio creativo de participación.

La actividad deportiva de las mujeres ecuatorianas que ha centrado nuestra atención es la práctica del fútbol-7, modalidad que se juega a lo ancho del campo y con equipos de 7 jugadoras. Actualmente, más de 14 equipos juegan todos los fines de semana de forma más o menos organizada en partidos amistosos, campeonatos relámpago organizados por los propios equipos o en la liga coordinada por Rumiñahui, la asociación de inmigrantes

ecuatorianos. Los sábados son el día de entrenamiento y los domingos se celebran los partidos. En el terreno de juego se acoplan mujeres de diferentes edades, con diferentes niveles de juego y con nacionalidades diferentes –colombianas, bolivianas-. Aunque en el campo de fútbol predomina esta diversidad, todas comparten una misma idea: el fútbol es una ocasión de estar juntas, de estrechar lazos entre mujeres que comparten realidades similares: duras jornadas de trabajo; desarraigo de sus lugares de origen o la generalizada desagrupación familiar, separadas por miles de kilómetros de sus hijos o maridos.

El deporte se muestra así para ellas como un refuerzo del vínculo social: unas veces como sustituto y otras complemento para mitigar la ausencia y la distancia. La práctica deportiva permite además conformar su identidad como mujeres. En grupo se combate mejor la fragilidad y se acrecienta la fuerza de cada uno de sus integrantes. Incluso las que se encuentran en una etapa de iniciación y de menor habilidad con el balón comparten por igual los recursos simbólicos que el fútbol en grupo concede. La fuerza común de la práctica deportiva actúa a la manera de un capital social, del cual todas pueden participar independientemente de la pericia y la técnica individual.

Junto al refuerzo identitario que el fútbol promueve, las mujeres destacan otras virtudes, aparentemente más prosaicas, como son la diversión y el juego. El fútbol actúa lentamente y a largo plazo sobre la identidad del grupo, pero para ello es imprescindible el atractivo a corto plazo de la diversión y del sentirse ‘enganchado’ al juego. Este elemento adictivo lleva a las mujeres cada fin de semana al río independientemente de la dureza de la semana laboral. Un impulso casi instintivo convoca a todas a la cita del domingo en la que se consume el deseo del juego y la emoción. Este rito dominical, y la repetición ceremonial de las jugadas y los regates, las inscribe en la extensa comunidad de adeptos al fútbol.

Al ser entrevistadas, las mujeres destacan además la cohesión familiar en las tardes futbolísticas de los fines de semana. Las familias acuden completas y los maridos se encuentran en la banda comentando los lances del juego, cuidando a los niños y en todo caso asistiendo a un esfuerzo competitivo cuyo protagonismo corresponde a las mujeres. A veces hay conflictos, pero no son la pauta dominante.

A pesar de todas las anteriores ventajas que comporta la práctica deportiva, las dificultades que se presentan no son pocas. Las principales están asociadas con la falta de recursos económicos, con la insuficiencia de las instalaciones y con la debilidad de una política deportiva que pudiera afianzar este tipo de iniciativas, que en el caso que nos ocupa se autofinancia y sobrevive gracias a un derroche de espíritu amateur de sus integrantes. La insuficiencia de instalaciones se concreta en la prioridad de uso por parte del fútbol masculino, y en la falta de espacios -vestuarios o lugares para el calentamiento-.

Otra de las dificultades que hemos detectado para promover y mejorar la práctica deportiva de las mujeres es la inexistencia en este espacio de entrenadoras o técnicas. A pesar de que se trata de un espacio de fútbol femenino, son los hombres los que se encargan de la organización. Aunque esto es asumido por todas las jugadoras, puede asegurarse que la presencia de directivas o árbitros propiciaría un mayor acercamiento de las mujeres a la actividad física. Elaborar instrumentos que garanticen un mayor protagonismo de las mujeres en estas tareas constituiría una mejora substancial por parte de las instituciones y, a la vez, una vía para aprovechar todas las potencialidades de experiencias como la que aquí hemos analizado: cohesión grupal, identidad cultural y de género, diversión y ocio.

## REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

SANTOS, A., BALIBREA, E., CASTRO, R., LÓPEZ, A. ARANGO, V. (2004) *Mujeres en forma contra la exclusión*, Dirección General de la Mujer, Generalitat Valenciana